

NARRATIVAS DEL YO: UNA REFLEXIÓN DE SOBRE LOS RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS Y SU INCIDENCIA EN PROCESOS DE INCLUSIÓN DE JÓVENES EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

CLARA VICTORIA MEZA MAYA

Universidad Santo Tomás, Facultad de Comunicación Social

Docente investigadora

Bogotá, Colombia

claravictoriamaya@yahoo.es

Resumen: Las narraciones con visos autobiográficos constituyen una malla para la construcción de identidades, para sus expresiones y sus ocultamientos. Nos acercamos a estos relatos a fin de develar las formas en que cada narrador se posiciona como actor social, pero, también, observar cómo afloran las vivencias, temores e intereses frente a un contexto social que le generan expectativas y ansiedades ante posibles inclusiones/exclusiones. Lo anterior se pone en práctica en la asignatura Taller de Lengua 1, y gira en torno al eje “Comunicación para la paz: narrativas identidades”, de Primer Semestre de la Facultad de Comunicación Social, de la Universidad Santo Tomás.

Palabras claves: *Aceptación – expresión – identidades – narración – visos autobiográficos.*

Abstract: The stories with autobiographical overtones are a mesh for the construction of identities, for their expressions and their concealments. We approach these stories in order to reveal the ways in which each narrator is positioned as a social actor, and also observe how the experiences emerge, fears and interests in a social context that generate expectations and anxieties about

possible inclusions / exclusions. The above mentioned is implemented in the Language Workshop 1, and rotates around the axis “Communication for Peace: narratives and identities”, in First Semester of the Faculty of Social Communication, of Santo Tomás’ University.

Key words: *Acceptance – autobiographical overtones– expression – identities – short stories.*

INTRODUCCIÓN

Si el saberse implica la

correspondencia entre un lenguaje y una

especialización, el narrar-se hace

corresponder el lenguaje con una

temporalización.

Jorge Larrosa

Convocar a un grupo de jóvenes a

compartir vivencias, experiencias,

momentos muchas veces dolorosos o

vergonzantes, trae consigo un reto mayor al simple ejercicio de narrar. A la par que se cuenta una historia, el sujeto que narra se construye, se recrea, se reinventa. La narración con visos autobiográficos es un ejercicio que conjuga memoria, significados –cuyos valores transitan desde lo sociocultural hasta lo íntimo y personal– y relatos que dan cuenta que sí y que se exhiben ante aquellos que el narrador los presenta.

Esta reflexión de formación de la escritura, que trae consigo una posibilidad para el reconocimiento de distintas identidades y subjetividades, surge de la labor adelantada con estudiantes de

Primer Semestre de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, que se orienta por el eje temático “Comunicación para la paz: narrativas e identidades”

En ella se analiza cómo la creación y posterior socialización de construcciones literarias –cuentos– con rasgos autobiográficos, contribuyen con procesos

de acercamiento y aceptación, en un ejercicio en el que los jóvenes se fuerzan a dar razón de sí frente a un colectivo que los exige con nuevos requerimientos académicos y sociales, en el que las identidades y las expresiones narrativas que de ellas se desprenden despejan o entran caminos para la inclusión.

EL CUENTO CON VISOS AUTOBIOGRÁFICOS

Uno de los principales productos que los estudiantes de la asignatura Taller de Lengua I elaboran en el transcurso del semestre es la creación de un cuento con rasgos o visos autobiográficos.

No se trata de la narración de una anécdota ni tampoco de una autobiografía; el relato debe referir una vivencia ocurrida al autor de manera directa o por proximidad inmediata, que le haya implicado una afectación, una transformación, una sensibilidad profunda o una reflexión.

El proceso está constituido por tres ejes: el primero, la re-creación de una historia personal; un segundo eje, los elementos sobre cómo se narra la historia: el proceso de creación literaria; y, en su conclusión, la socialización de las historias.

Allegarse a dichas vivencias, experiencias e historias –mediante el ejercicio y la práctica de la escritura– cumple con varios objetivos: permite el reconocimiento y la re-valoración de procesos y experiencias propias; coadyuva en el proceso de validación personal; abre posibilidades al encuentro y la valoración de otras identidades y subjetividades; crea cercanías y empatías en un grupo cuyos integrantes evidencian características disímiles, y promueve intereses y aproximaciones frente a la lecto-escritura.

La re-creación de una historia personal

Los relatos con visos autobiográficos son una opción para la reconstrucción de una experiencia de vida reelaborada desde la visión de que nos narra. No se trata del suceso en sí, ni pretende una irrevocable alianza con la verdad. De hecho, la importancia del relato no radica en el relato mismo, sino en el proceso interior que cada alumno vive para lograr la elección de un hecho particular, privilegiado sobre otros, y en los modos en que este es narrado (Lindón, 1999).

Sobre ese momento de búsqueda y definición del tema del relato, María Fernanda (17 años) reflexionó de este modo: "...la mayoría de nosotros tratábamos de hacernos los desentendidos ante el tema y nos decíamos a nosotros y al grupo que no sabíamos qué escribir, cuando la verdad era que lo teníamos muy claro. Pero ese tema era tan significativo y para algunos de nosotros tan doloroso y personal que costaba trabajo reabrir esas heridas y

refrescar los recuentos para compartirlos con todos”.

En este ejercicio académico específico, es importante aclarar que la narración obtenida no es sometida a ninguna valoración o interpretación propia de los ámbitos de la investigación. Por el contrario, la validez de proponer y desarrollar esta historia personal se da en la medida en que se expresa el sentido de lo que se es.

Siguiendo al filósofo y pedagogo español Jorge Larrosa (1995):
Lo que somos o, mejor aún, el sentido de quienes somos, depende de las historias que contamos y que nos contamos. Estas historias están constituidas con relación a las historias que escuchamos, que leemos y que nos conciernen en tanto que estamos compelidos a producir en esa historia en relación a ellas. Estas historias personales que nos constituyen están producidas y mediadas en el interior de

prácticas sociales más o menos institucionalizadas (278).

Las re-creaciones de cada historia personal no incluyen criterios de verdad. Son significativas individual y socialmente, toda vez que son miradas hacia el interior, mediante las cuales lo íntimo se transforma en una experiencia social, que, en términos de Ricoeur (1999), solo pueden ser compartidas a través del lenguaje.

Cada una de estas, son narraciones que se hacen desde el presente sobre acontecimientos pasados, en los cuales entran en juego las valoraciones, las nostalgias, las validaciones de eventos y de actos. Unos eventos del pasado, más o menos cercanos en el tiempo, que se ajustan desde los saberes actuales y desde unos conocimientos recientes. El evento pasado es sujeto de una nueva interpretación. La acción narrada no es el equivalente ni el retrato fiel de la acción sucedida, y, en muchos casos, es una

modelación e incluso la corrección del suceso (Lindón, 1999).

Cómo se narra la historia: el proceso de creación literaria

Vinculada al despliegue de la memoria, en las exigencias de elaborar un relato en forma de *cuento*, se da una construcción estética que toma cuerpo en el producto literario del cual se es autor.

Una nueva exigencia obliga la reconfiguración del relato, que debe obedecer al planteamiento de un hilo narrativo y a la definición de una estructura que, aunque amplia en los criterios para su configuración y su propuesta literaria, sí debe responder a unos mínimos requeridos bajo el esquema del cuento.

La experiencia vivida se transforma ya no únicamente en el darse la re-activación de la memoria, sino en tanto que aquella es intervenida y maniobrada, para convertirse en un producto literario:

un esquema que exige la sumisión de la vivencia a unos aspectos formales y a la fabulación de la experiencia misma.

Esta experiencia pedagógica obliga a que el ejercicio cotidiano y natural de contar/se, sea sometido esta vez a un formato que está constituido bajo la tríada en que quien la cuenta es a la vez el autor; su narrador, en la mayoría de los casos, y, con mayoritaria frecuencia, personaje central del relato (Lindón, 1999).

De manera generalizada, los cuentos son construidos en tiempo pasado y son narrados en primera persona. Sin embargo, no es extraño encontrar relatos que exploran otras formas narrativas, otras voces que dan vida a los sucesos, una mirada externa que da cuenta de la historia. Casos en los cuales sigue conservándose el tiempo pasado, pero se da un predominio a la narración en tercera persona.

Así es el relato de Sara (19 años), al profundizar en las soledades vividas: “Se introdujo en un mundo debajo de este mundo, donde los días eran grises, los días eran infelices, días en los que solo tenía ganas de drogarse y salir a caminar un poco perdida, en esa vida que ya no era de ella, que había dejado atrás... ¿Qué buscaba? ¿Qué momentos oscuros la esperaban?”

Ahora bien, más que un mero ejercicio de redacción y de acogimiento de unos esquemas literarios, los cuentos son el resultado de una búsqueda al interior de cada uno de los estudiantes. Ellos develan sus alegrías y sus tristezas; sus miedos, sus incertidumbres y sus soledades.

Son relatos de vida, no de “sintaxis perfectas”. Son, como lo expresa Camila (17 años) “...un momento oportuno para hacer un alto en el camino; un alto que nos llevó a recordar lo que fuimos y fortalecer lo que somos”.

Tercer eje: Socialización de las historias

En la puesta en práctica de este ejercicio pedagógico, los estudiantes escriben en solitario y leen ante su grupo. En algunos casos, las lecturas han estado acompañadas de frases, risas o exclamaciones; en otras, de significativos silencios.

La lectura de los relatos se hace durante una de las últimas jornadas de clases, pocas semanas antes de dar por finalizado el semestre académico. En estas jornadas, en palabras de Jennifer (16 años): “Los estudiantes dejamos un pedazo de nosotros, un pedazo de nuestro corazón y de nuestros sentimientos, plasmados en una narración apasionada de nuestras vidas, esperando ser escuchados, comprendidos y respetados por nuestros compañeros de curso”.

De manera usual, los jóvenes son entusiastas al momento de compartir sus historias. No obstante, en algunas ocasiones, no falta quien, en último momento, ruega porque el relato sea, como solicitó en su momento Rosa (16 años): “Solo para sus ojos”; una lectura del relato para la mirada exclusiva de la docente.

En su momento, tras la jornada de socialización, Catherine (17 años) expresó: “Nuestros cuentos hablan sobre esas huellas indelebles, recuerdos, cuadros de imágenes que quedan grabadas en nuestras silenciosas almas, y, por más tormentas que resistamos o por más que pasemos un lapso de tiempo considerable, estas huellas no se borran. Compartirlas con mis compañeros, abrirme a ellos, ha sido para mí una especie de liberación”.

Y es que, efectivamente, este dispositivo pedagógico que ha tenido lugar a lo largo del semestre tiene en su

intención favorecer una suerte de introspección que contribuya a un abrirse ante los demás para ser reconocido y para aproximarse, reconocer, aceptar y valorar las coincidencias y las diferencias de un grupo, de por sí, heterogéneo.

Para Jorge Larrosa (1995), en el nombrar-se y el narrar-se se reducen las propias indeterminaciones y se producen sentidos:

...al aprender a nombrar-se, al fabricar un doble discursivo más o menos estable, uno reduce su propia indeterminación. Al decir-se, uno se tranquiliza. Y al aprender a decirse en atemporalidad de una historia, al narrar-se, uno aprende a reducir la indeterminación de los acontecimientos, de los azares, de las dispersiones. Uno aprende a tener un pasado y a administrar un futuro. A saber lo que le pasa. A hacer-se inteligible en su propia historia dándole un origen o un destino, una trama, una serie de

transformaciones controladas, un sentido (325).

Los estudiantes, la mayoría de los cuales transita aún por su adolescencia, desde el inicio mismo de su formación académica universitaria se ven exhortados y estimulados a indagar por su propia subjetividad y a reconocer valores, sueños, anhelos, frustraciones, alegrías y dolores de quienes, probablemente, los acompañarán durante los siguientes años.

La puesta en común de los cuentos con carácter autobiográfico posibilita presentar una noción sobre sí mismo, sobre ese yo que quiere ser presentado y exhibido ante los demás, y que, a la vez, ofrece puentes de comunicación, de reconocimiento y de valoración del otro.

En el cumplimiento de este ejercicio pedagógico se crean resistencias en cada una de las fases: qué contar, cómo contar y el valor para socializarlo. En cada uno de los ejes se hacen pausas, se expresan reservas y se manifiestan

impedimentos. En su conclusión, sin embargo, la superación de los obstáculos es el común denominador.

Los cuentos elaborados, semestre tras semestre, presentan unas temáticas reiteradas, siendo las más frecuentes el abandono, la muerte, los accidentes y las enfermedades de gravedad, cuando las historias refieren experiencias cercanas en las que los personajes principales son familiares y personas allegadas.

En casos en que se narra la experiencia vivida por el autor/narrador, son habituales los tópicos sobre desórdenes alimenticios, drogadicción, soledad, embarazos tempranos, asuntos que involucran su sexualidad –ya sea por inicio temprano, acto violento o la opción sexual de carácter homosexual, fracasos, encuentros y reconciliaciones.

CONCLUSIONES

Quiero ofrecer a modo de conclusión las propias reflexiones y valoraciones que

algunos de esos estudiantes han expresado tras la jornada de socialización, en el ejercicio de una evaluación conjunta de la propuesta pedagógica.

Angélica (16 años): Con el tiempo y con el proceso de escritura aprendimos a manejar estos temas y a dejar entrar a nuestros compañeros a nuestra intimidad. Al final, cuando compartimos nuestros escritos, compartimos mucho más que unas cuantas letras: compartimos un pedazo de nuestras vidas y en nuestro corazón. Y lo que empezó como una obligación terminó siendo una experiencia enriquecedora de muchas y diferentes maneras.

Paola (18 años): esta es mi historia. Es una historia que me ha representado conflictos pues nadie quiere la niña de la casa sea lesbiana. Pensé mucho contar ese momento tan difícil en que mi familia se dio cuenta, pero ¿qué le vamos a hacer? Yo creo que se necesita valor para

decirlo, pero también para aceptarlo de una compañera y no mirarla extraño. Pero yo creo que ha sido chévere y a la vez que permite de entrada mostrar quién soy y no tener que ocultarlo.

Santiago (16 años): Para mí, lo importante ha sido como me ha permitido evolucionar. Evolucionar no significa crecer en lo científico ni en lo industrial, mucho menos en lo tecnológico, aunque hacen parte de las teorías del saber y el desarrollo. Evolucionar para mí, es crecer por dentro e influir por fuera, lo que llamamos vivir de verdad. Llevar una vida estable aceptando todo lo que se ha vivido y sin arrepentimientos, pues eso es lo que me hace fuerte para reflexionar y progresar.

REFERENCIAS

Larrosa, J. (1995): *Tecnologías del yo y educación*. Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí. En *Escuela, Poder*

y Subjetivación, Jorge Larrosa (ed.).

Ediciones La Piqueta, Madrid.

Lindón, A. (1999): Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. En: Revista Economía, Sociedad y Territorio, julio-diciembre, vol. II, número 6. El Colegio Mexiquense, A. C. Toluca, México, p.p. 295-310.

Ricoeur, P. (1999): *La identidad narrativa*. En Historia y Narratividad. Editorial Paidós. Barcelona.

C.V.: Clara Victoria Meza Maya.

Profesional de la comunicación y la educación. Docente en las áreas de Teorías de Comunicación, Comunicación – Educación y Lenguaje, en la Facultad de Comunicación Social para la Paz en la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Investigadora en los campos de la recuperación de memoria, de tradición oral, y de prácticas sociales y culturales que encubren fenómenos de colonialidad/colonialidad y formas emergentes de colonialismo en Colombia.

Magister en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos, especialista en Comunicación – Educación y Comunicadora Social – Periodista.